

se dan cuenta del tiempo en que viven.

Los que reúnen estas cualidades, no pueden dar pruebas de virilidad, nada puede esperarse de los que han vivido codeándose con las malas pasiones y convertido todo honroso cargo en patente de corso, al amparo de cuya credencial, que les ha servido de salvaguardia, han labrado una posición más ó menos modesta, empleando para ello, medios de todos conocidos. Irrisoria, cuando no anodina, resulta la indicación que se hace, de que imiten á Hernán Cortés ó de que vayan á Roma por todo, para ellos la historia, como todo lo que significa ilustración, no es más que impedimento, les basta para su gobierno, el poder condenar á la hoguera á toda documentación que les pudiera comprometer y perturbar la santa paz que disfrutaban tan justos varones. Las razas privilegiadas, así como los retoños de feudalismo han desaparecido, y con ello, los muros ciclópeos que no permitían el paso de las bienhechoras teorías modernas se han derrumbado, dejando al descubierto el cuarteado edificio que servía de lupanar donde fraguaban sus siniestros y degradados planes, que son los que han obligado á que nuestra villa permaneciera sorda é indiferente á toda idea de prosperidad.

Afortunadamente el pueblo que conoce las artimañas de los supuestos conservadores, ve, con satisfacción, llegada la hora de librarse de tan horrible cautiverio, obligando á retirarse de la política activa á cuantos con su proceder han dado pruebas fehacientes de incapacidad.

No deis crédito á las palabras de aquellos administradores que tan pésimos recuerdos dejaron, de aquellos que tienen la osadía de manifestar en público que dentro de un par de meses ocuparán la alcaldía de nuestra villa; esto no ha de ser, ni será, porque el pueblo tiene sentido común y dignidad, por lo tanto, jamás consentirá que sus derechos los usurpen de nuevo, aquellos que sólo tienen la fama bien cimentada, de prevericadores crónicos.

Abajo las capetas

Arranquemos de una vez el antifaz á toda esta gente sin vergüenza, que deshonor á Granollers. Veamos quiénes se ocultan tras el asqueroso papelucho que mancha las manos de quien

lo toca, y sepa todo el pueblo, sepan todos los ciudadanos honrados, quiénes inspiran esas campañas, quiénes amasan ese hediondo lodo que la canalla envilecida pretende echar sobre el rostro de las personas decentes, quiénes quieren manchar y deshonorar nuestra villa que les proporciona el sustento, que les alberga sin que ellos lo merezcan.

Porque en verdad lo único que merecen es que el pueblo, al saber quiénes son, los aparte de sí como animales inmundos, como bichos envenenados.

No es no, el pobre hombre que mártir de su miseria, con la obsesión de mejorar su estado, pasea por Granollers tirando un carretón; no es ni tan siquiera *Calisay*, mentecato iluso que le han hecho creer que la República ha de convertirle en algo más que un cortante, no es ninguno de estos infelices que firman, ó que sin firmar, porque ni esto saben, se confiesan autores de cualquier tontería, de cualquier insulto ó grosería que aparezca en las columnas del papel *republicano*. Esos desgraciados no son más que irresponsables que sólo merecen compasión.

No son estos, quienes escupen los salivazos biliosos de la calumnia infame, de la injuria vil; son otros, son otros que pretenden pasar por *personas decentes*, que quieren, ocultándose en la sombra de aquéllos, evitar la sanción que merecen sus actos viles, que se les encarcele como vulgares criminales ó que sean apaleados como villanos.

Granollers se habrá enterado con escándalo; sintiendo enrojecer sus mejillas de indignación, de vergüenza, que otra vez, en letras grandes, en caracteres bien visibles, con un cinismo y desvergüenza que raya en lo incomprensible por lo asqueroso, se ha vuelto á injuriar y á calumniar groseramente á personas dignísimas y á funcionarios probos, á la par que de un modo grotesco se hacía escarnio de la Religión y se ofendían los sentimientos de nuestras esposas y de nuestras hijas.

Ese repugnante montón de cieno, ese *periódico*, cuyo nombre sólo escribirlo mancharía nuestra pluma, se ha ofrecido á Granollers y lo hemos visto en la mesa de los cafés y se ha repartido con profusión.

Y otra vez los nombres de D. José Barangé y de D. Miguel Blanxart, se han estampado allí y han sido insultados de un modo que no acertamos á calificar por lo bajo, ruin é innoble.

Y ante este hecho, aún cuando la honradez acrisolada de estos dignos

ciudadanos está á cubierto de tanta indignidad y vileza, aunque su honorabilidad reconocida por todos, absolutamente por todas las personas decentes, haga que sólo merezcan desprecio la calumnia y el calumniador, aunque la estimación de todos los ciudadanos dignos no ha de faltarles jamás, no obstante, para protestar virilmente contra estos hechos que se repiten ya demasiado, vamos á desenmascarar á los malvados autores de tales palabras para que nadie, enteramente nadie les desconozca.

Estas campañas de difamación contra los Sres. Barangé y Blanxart, obedecen á un vulgar *chantage*, á un *timo* por el procedimiento del periódico; y hoy se repiten por el vil precio de una futura credencial de Secretario del Ayuntamiento de Granollers. Ni más ni menos.

Ha inspirado tales campañas, ha escrito, embruteciéndose hasta tal punto, aquel sujeto que un día fué Secretario, y que su imbecilidad y holgazanería y sus inmoralidades bien públicas, tienen convertido en *cesante eterno*, que pasea á todas horas por nuestras calles, hablando tonterías, que hace chistes en el café y que abandonado por todos y de todos, despreciado de su propia mujer, escribe puerilmente las infames calumnias vertidas en el periódico.

Este es el autor de tanta difamación que creyó un día con ella conseguir que se pagase su silencio, éste es quien prostituye de esta suerte la pluma.

No consiguió su empeño y hace pocos días que los despreciados por el pueblo, los mangoneadores de consumos, los muertos de nuestra política, los que arrojamos de «Unión Monárquica» al higienizarnos, los que aconsejan públicamente el fraude, los que pregonan que de 20 años á esta parte mientras ellos mangonearon los consumos no pagaban más que los tontos, esos rufianes de nuestra política, esos barateros de elecciones, esos han alquilado hoy la pluma del *cesante* y ofreciéndole para cuando ellos *gobier-nen*, el cargo de Secretario del Ayuntamiento de Granollers, han conseguido, otra vez, para vergüenza de nuestra villa, que la calumnia se desbordase y corriera por las calles el hediondo cieno de un torrente de infamias.

Esta es la verdad. Estos son los hombres que nos deshonoran, estos son los que pretenden manchar á don José Barangé, á D. Miguel Blanxart, á personas dignísimas, á funcionarios respetables. Estos son.

Los fracasados, los desprestigiados, los odiados del pueblo; el que presi-